Julio Casares, iniciador de la fraseología moderna española[1]

Julia SEVILLA MUÑOZ
Universidad Complutense de Madrid (España)
sevilla@ucm.es

Recibido: 17/4/2018 | Aceptado: 10/5/2018

Resumen

Julio Casares (1878-1964), de la Real Academia Española, fue muy polifacético: músico, diplomático, crítico literario, filólogo y lexicógrafo. Está considerado el principal iniciador de varias disciplinas lingüísticas en España: la lexicografía y la fraseología modernas.

Con una sólida formación musical, diplomática y lingüística (poseedor de vastos conocimientos en 18 idiomas), elaboró diccionarios bilingües (español-francés y español-inglés) y monolingües con una estructura novedosa (*Diccionario ideológico de la lengua española*, 1942). Con su obra *Introducción a la lexicografía moderna* (1950), asentó sólidamente las bases de la lexicografía moderna y proporcionó una obra de referencia para los investigadores en fraseología y paremiología, quienes siguen consultándola.

Su sugerencia de extraer los refranes y las frases proverbiales del *Diccionario de uso* de la lengua española fue el origen del *Diccionario de refranes* (1975) de Juana G. Campos y Ana Barella, lo que contribuyó a establecer con claridad los límites de la paremiología.

La labor difusora de su obra por parte de su nieto, Eduardo Sierra Casares, y de su bisnieta, María Sierra, permiten conocer aspectos interesantes de la figura y la obra de Julio Casares.

Palabras clave
Paremiología.
Refrán.
Lexicografía.
Traducción.
Español.

Titre : « Julio Casares, initiateur de la phraséologie moderne espagnole ».

Résumé

Julio Casares (1878-1964), membre de l'Académie royale de la langue espagnole, a eu de multiples facettes : musicien, diplomate, critique littéraire, philologue et lexicographe, tenu pour le principal initiateur de plusieurs disciplines linguistiques en Espagne, entre autres la lexicographie et la phraséologie modernes.

Grâce à sa solide formation musicale, diplomatique et lingüistique (Casares possède en effet de très bonnes connaissances en 18 langues), il a élaboré des dictionnaires bilingues (espagnol-français et espagnol-anglais) et monolingues avec une structure originale (*Diccionario ideológico de la lengua española*, [Dictionnaire idéologique de la langue espagnole], 1942). Avec l'œuvre *Introducción a la lexicografía moderna* ([Introduction à la lexicographie moderne] 1950), il a renforcé la lexicographie moderne et a apporté une œuvre de référence pour les chercheurs en phraséologie et en parémiologie, qui l'utilisent encore de nos jours.

Sa recommandation d'extraire les proverbes et les phrases proverbiales du *Diccionario de uso* [Dictionnaire d'usage] de la langue espagnole est à l'origine de la création du *Diccionario de refranes* [Dictionnaire des proverbes] (1975) de Juana G. Campos et Ana Barella, œuvre qui a contribué à établir clairement les limites de la parémiologie.

La diffusion de son ouvrage faite par son petits-fils, Eduardo Sierra Casares, et de son arrière-petite-fille, María Sierra, permettent de connaître des aspects intéressants de la personne et de l'œuvre de Julio Casares.

Mots-clés
Parémiologie.
Proverbe.
Lexicologie.
Traduction.
Espagnol.

[1] Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación PAREGRELA (FFI205-63738-P, 2016-2018).

Title: «Julio Casares, father of modern Spanish phraseology».

Abstract

Julio Casares (1878-1964), from the Real Academia Española (Spanish Royal Academy), was multitalented: he was musician, diplomat, literary critic, philologist and lexicographer. He is considered to be the most important originator of a number of linguistic disciplines in Spain: the modern lexicography and phraseology. With a rich musical, diplomatic and linguistic background (he had a profound knowledge of 18 different languages), he compiled bilingual (Spanish-French and Spanish-English) and monolingual dictionaries with an innovative structure (*Diccionario ideológico de la lengua Española, 1942*). With his work *Introducción a la lexicografía moderna* (1950), he lay solid foundations for the modern lexicography. The work became a reference work for researcher in phraseology and paremiology and is still used.

His idea of extracting sayings and proverbs of the *Diccionario de uso de la lengua española* was the origin of the *Diccionario de refranes* (1975) from Juana G. Campos and Ana Barella, which helped to delimit clearly the paremiology.

The diffusion of his work by his grandson, Eduardo Sierra Casares, and his great-granddaughter, María Sierra, allows us to find out some interesting aspects about the life and work of Julio Casares.

Keywords

Paremiology.
Proverb.
Lexicography.
Translation.
Spanish.

INTRODUCCIÓN

Filólogo, lexicógrafo, diplomático, violinista, crítico literario, políglota y miembro de la Real Academia Española, Julio Casares también es conocido por ser el principal iniciador de la lexicografía y la fraseología modernas españolas a mediados del siglo XX, ya que, con su tratado *Introducción a la lexicografía moderna* (1950), no solo asentó sólidamente las bases de la lexicografía moderna, sino que proporcionó una obra de referencia a los investigadores en fraseología y paremiología. Además de esta publicación, existen otros trabajos de Julio Casares de interés fraseológico, al tiempo que muestran otros aspectos de la valía científica de Julio Casares.

Con este texto se pretende dar a conocer algunos aspectos menos conocidos, sumarse al reconocimiento de la figura de Julio Casares en varias disciplinas lingüísticas y mostrar la vigencia de sus teorías.

1. DATOS BIOGRÁFICOS

Nacido en Granada el 27 de septiembre de 1877 y fallecido en Madrid el 1 de julio de 1964, Julio Casares pasó su infancia y juventud en el seno de una familia numerosa de clase media. Su abuelo materno, Francisco Sánchez Alonso, fue quien realizó la primera instalación de alumbrado de gas en Granada. Su padre, Guillermo Casares Botia «instaló pararrayos en Granada, adelantándose en más de treinta años a las normas que habría de fijar la conferencia técnica de Berlín de 1910. Colocó los primeros teléfonos de España y encendió la primera lámpara eléctrica que lució en Andalucía»[2].

Julio Casares Sánchez tuvo una existencia caracterizada por sus cualidades artísticas y lingüísticas, lo que explica la heterogeneidad de sus numerosas experiencias y actividades, como él mismo señala en sus memorias:

> Tengo tras de mí una existencia, que sin ser corta, resulta más ancha que larga por la variedad heterogénea de mis experiencias y actividades y por el contraste de los ambientes en que estas se han desenvuelto. He viajado por cuatro continentes, he cruzado los mares en sórdidos barcos de carga y en los más suntuosos trasatlánticos; he comido nidos de golondrinas y he asistido a

[2] Extracto de las memorias de Julio Casares citado por su nieto Eduardo Sierra Casares (2018: 5).

> banquetes imperiales; he alcanzado distinciones y honores a los que nunca aspiré y he gozado, en fin, de cierto renombre y de esa notoriedad discreta que halaga sin cohibir demasiado.[3]

Dotado para la música[4], con nueve años forma parte de la orquesta del maestro Tomás Bretón y actúa en los conciertos sinfónicos de la Alhambra de Granada. Se traslada a Madrid en 1891 para cursar la carrera de Derecho sin olvidar su afición a la música, pues compagina los estudios universitarios con los de violín en el conservatorio, donde concluye la carrera a los 19 años con premio extraordinario. En 1896, es nombrado primer violín de la orquesta del Teatro Real, puesto que abandona para ingresar por oposición en el Ministerio del Estado, pues Julio Casares posee también don de lenguas, lo que despierta en él un temprano interés por el aprendizaje de idiomas. Así, en 1897, a la edad de 19 años, consigue por oposición el nombramiento de Joven de Lenguas en el Ministerio de Estado, entidad que lo mandará a la Escuela de Lenguas Orientales de París para aprender japonés; idioma que aprenderá en año y medio, en vez de los tres años previstos, lo que supone un hecho sin precedentes en la historia de la mencionada escuela. Tendrá tiempo de practicarlo durante su estancia en Japón, como miembro de la legación diplomática española en Tokio, adonde llega en 1898. Durante este tiempo, sigue practicando sus dotes musicales, pues compagina las actividades musicales con la carrera diplomática, al tiempo que adquiere un profundo conocimiento de la música japonesa. El emperador Mutsu-Hito, en reconocimiento a sus méritos, le otorga a la edad de 22 años el Tesoro Sagrado del Japón, una de las más altas condecoraciones del imperio[5].

En 1900 regresa a España, donde prosigue su carrera diplomática en el Ministerio de Estado. Entre otros cargos diplomáticos, es delegado del Gobierno Español en la Sociedad de Naciones de Ginebra y presidente del Instituto de Cooperación Intelectual con sede en París. Fue de relevancia internacional la denominada «resolución Casares», aprobada por unanimidad en la V Asamblea de la Sociedad de Naciones (1925) y relativa a la necesidad de articular una vía para revisar los libros escolares de todos los países y poder así eliminar lo que pudiera ser perjudicial para la mutua comprensión de los pueblos y el espíritu de cordialidad internacional.

Con el tiempo dejará en un segundo plano su dedicación musical para centrarse en la vida diplomática y en los idiomas. Llegará a poder expresarse y comprender 18 idiomas. Como el propio Casares explica, «hablar, verdaderamente, sólo hablo andaluz. Me puedo gobernar en una conversación con el francés, inglés, alemán y el italiano; [traduzco] unas catorce» (Casares, 1961). A su parecer, el idioma más difícil es el húngaro y el más musical, el italiano.

Será nombrado a los 37 años Jefe de Interpretación de Lenguas en el Ministerio de Asuntos Exteriores, puesto que ejerció hasta 1947, durante treinta y cinco años.

Además de la música, la diplomacia y los idiomas, sobresale como escritor por su colaboración en muchos periódicos nacionales con ensayos de crítica literaria y como autor de libros dentro de esta línea. Se dio a conocer simultáneamente en artículos de prensa como crítico literario (*Crítica profana*, 1916; *Crítica Efímera*, 1919) y como filólogo (*Divertimentos Filológicos*, 1947, y otras obras mencionadas más adelante).

Se interesa igualmente por la lexicografía, tanto bilingüe como monolingüe. En 1911, publica el *Nuevo diccionario francés-español y español francés*; y, en 1921, el *Diccionario breve francés-*

[3] Extracto de las memorias de Julio Casares citado por su nieto Eduardo Sierra Casares (2018: 7).

[4] «[…] hacia los cinco años, recibí como regalo de mi madre, un violín pequeñito, pero no era de juguete sino un verdadero instrumento». Extracto de las memorias de Julio Casares citado por su nieto Eduardo Sierra Casares (2018: 5).

[5] No será la única condecoración que recibirá a lo largo de su vida, pues, entre otras, cabe mencionar las siguientes: Gran Cruz de Isabel la Católica, Gran Oficial de la Legión de Honor francesa, Gran Oficial de la Corona de Italia, Doble Dragón de China con botón azul.

español y español-francés; en 1925, el *Novísimo diccionario francés-español y español-francés*; en 1940, el *Novísimo diccionario inglés-español y español-inglés*.

La riqueza de sus publicaciones motiva su elección en 1921 como académico de número en la Real Academia Española de la Lengua, para ocupar el sillón «J». El título de su discurso de ingreso se titula «Nuevo concepto del Diccionario de la Lengua». En 1936, será nombrado secretario interino de esta institución y, en 1939, secretario perpetuo, el decimoquinto secretario perpetuo.

Su labor en la Academia se centrará en la revisión de la 2.ª edición del *Diccionario Manual*, la redacción del primer *Diccionario histórico de la lengua española*, el establecimiento de las directrices para las *Nuevas normas de ortografía y Prosodia*, la participación como redactor en el primer *Diccionario histórico de la lengua española,* la coordinación e impulso del segundo *Diccionario histórico de la lengua española*[6], gracias a la constitución alrededor de su persona del Seminario de Lexicografía en 1947, integrado por jóvenes hispanistas que sentían una entusiasta devoción hacia su maestro.

De sus trabajos sobresalen *Introducción a la lexicografía moderna* (1950), *Cosas del lenguaje* (1943) y, de modo muy especial, su magna obra el *Diccionario ideológico de la lengua española*, fruto de 28 años de intenso trabajo combinándolo con su actividad diplomática. Publicado en 1942 por Gustavo Gili de Barcelona, reimpreso en repetidas ocasiones y reeditado por la Editorial Gredos 50 años después del fallecimiento de Julio Casares, este diccionario conceptual se sitúa entre los más importantes logros de la lingüística española en el siglo XX.

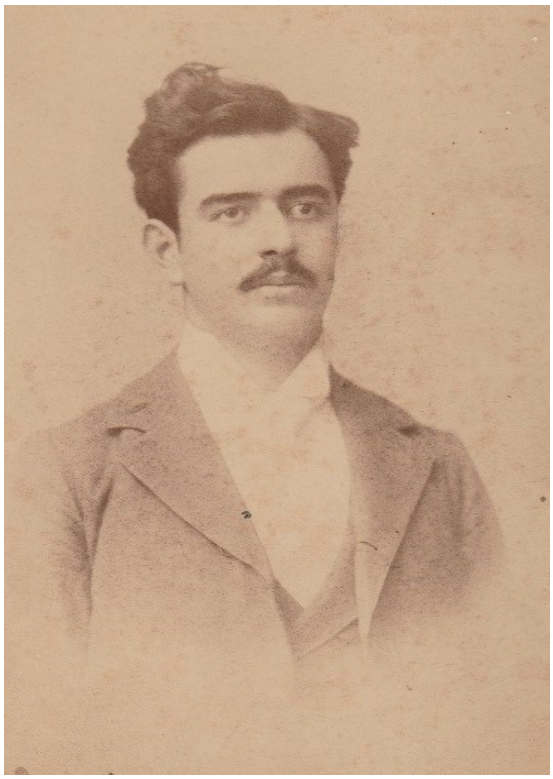


Foto de Julio Casares cedida por Eduardo Sierra Casares

[6] Para su elaboración la Real Academia Española tiene en cuenta otras empresas similares, como *The Oxford English Dictionary* (Casares, 1950: XIII).

De su matrimonio con Maria Koehler tuvo cinco hijos. Algunos de sus nietos vivieron con ellos en la Real Academia Española de la Lengua, en la vivienda habilitada para el secretario perpetuo hasta el fallecimiento de Julio Casares.

Desde hace algunos años, se puede conocer mejor la figura y la obra de Julio Casares gracias a la magnífica página web creada para revivir su memoria por sus descendientes: su nieto Eduardo Sierra Casares y su bisnieta María Sierra (https://juliocasares.es/)[7]. En ella, se encuentra una completa biografía del insigne lingüista, su labor como académico, datos sobre su producción científica, las publicaciones dedicadas a su vida y a su obra, así como los artículos de prensa que mencionan a Julio Casares.

Para la elaboración del presente texto, hemos contado precisamente con la colaboración de Eduardo Sierra Casares, ingeniero de montes y nieto de Julio Casares[8], lo que permite conocer aspectos muy interesantes sobre la figura y la obra de Julio Casares.

2. LABOR LEXICOGRÁFICA DE JULIO CASARES

Una de las principales tareas realizadas por el académico Julio Casares será proyectar y dirigir el *Diccionario Histórico de la Lengua Española*. En 1960, se publicará el primer fascículo (a-abolengo) del *Diccionario histórico de la lengua española. Seminario de lexicografía*, proyectado y dirigido por Julio Casares, con Rafael Lapesa Melgar como subdirector y con la colaboración de los académicos Salvador Fernández Ramírez[9] y Samuel Gili Gaya[10].

Para llevarlo a cabo, se crea el Seminario de Lexicografía. Integrado por jóvenes hispanistas coordinados por Casares, este seminario «se encargará de completar y beneficiar los copiosos materiales acumulados durante cerca de dos siglos, hasta llegar a la redacción de los artículos que se irán sometiendo a la aprobación definitiva de la Academia» (Casares, 1950: XIII).

Casares, en calidad de director del seminario, asume la tarea de iniciar al equipo de trabajo en la práctica de la lexicografía, una disciplina no enseñada hasta entonces en ninguna universidad, como reconoce el propio Casares (p. XIV), posiblemente por tener más de técnica que de ciencia. Para llevar a cabo esta formación, Casares prepara una serie de conferencias y lecciones en las que aborda problemas poco estudiados hasta entonces e ilustrados con multitud de ejemplos y demostraciones prácticas.

Los textos de las conferencias pronunciadas por Casares ante sus compañeros, colaboradores y discípulos aparecerán publicados en la *Introducción a la lexicografía moderna* (1950). Casares proyecta, en líneas generales, el plan de trabajo para la elaboración del diccionario histórico y los

[7] Al acercarse los 50 años del fallecimiento de Julio Casares, Eduardo Sierra y Marta Sierra quisieron difundir la obra de su antepasado gracias a las nuevas tecnologías, mediante la creación de una página web por María Sierra, nacida el 10 de junio de 1983.

[8] Vivió en la Academia, en la vivienda habilitada para el secretario perpetuo, su abuelo, hasta la edad de 17 años. De él aprendió el valor de la familia, pues Casares transmitía cercanía y un amor desmedido hacia sus familiares; era una persona muy sencilla y cariñosa. De los refranes que profería su madre, Eduardo Sierra recuerda «Hoy cojo a Dios en brazos y mañana le doy de morrazos», citado para aludir a los cambios bruscos de actitud mostrados por alguien, a la falta de término medio en su comportamiento.

[9] Salvador Fernández Ramírez (1896-1983) inicia su colaboración con la Real Academia Española en 1950 al incorporarse cono redactor jefe del Seminario de Lexicografía. Más tarde, en 1959, será elegido miembro de número en la Academia.

[10] Samuel Gili Gaya (1872-1976), discípulo de Ramón Menéndez Pidal, entró a formar parte del Seminario de Lexicografía en 1952 para colaborar en el *Diccionario histórico* invitado por Rafael Lapesa. Fue elegido miembro de la Real Academia Española en 1961.

problemas que se pueden suscitar, como la distribución de acepciones en el interior de los artículos del diccionario o la cuestión de los modismos, debido a la riqueza de la lengua española en imágenes y evocaciones del pasado.

Esta obra complementa el diccionario, pues Casares plantea y estudia los problemas previsibles que pueden ir surgiendo en la práctica al confeccionar cada entrada lexicográfica, al redactar la vida de cada vocablo desde su nacimiento hasta el momento actual. La obra estaba concebida para facilitar la formación de los jóvenes lexicógrafos que deben de trabajar al servicio de la Academia en el diccionario.

Los intentos fallidos por parte de Julio Casares para que la Academia cambiara el planteamiento del diccionario hicieron que comenzara un diccionario ideológico.

La primera edición corrió a cargo del propio Julio Casares. Tardó 25 años en elaborarlo, tras 22 años con jornadas de 12 horas para catalogar a lápiz y papel las relaciones de palabras[11]. En 1936 el trabajo estaba preparado para su edición por Gustavo Gili, pero la Guerra Civil destruyó el manuscrito de Casares: «Cuando […] me acercaba con el corazón encogido a lo que había sido mi hogar, aún se veían a derecha e izquierda del camino, esparcidas como hojas secas de un otoño maldito, mis pobres papeletas, descoloridas y arrugadas» (Casares, 1944: 84). Afortunadamente, pudo publicarse gracias al «original no compuesto que estaba en su mayor parte en Barcelona» (Casares, 1944: 84) y después de tres años de intenso trabajo.

La segunda edición fue profundamente revisada y ampliada con nuevas entradas (neologismos, tecnicismos y cientifismos). Fue reeditado por Gredos en 2013 con motivo del 50 aniversario de su muerte.

La novedad del diccionario de Julio Casares consiste en seguir un proceso onomasiológico que va del significado al significante, con el objeto de proporcionar instrumentos, no para construir mensajes, sino para construirlos en el marco del discurso escrito y hablado. El diccionario persigue un doble propósito: ir de la idea a la palabra y de la palabra a la idea, ya que en él se pueden consultar los sentidos de las palabras y llegar a ellas a través de conceptos generales o términos afines.

Cuatro partes componen el diccionario: una parte sinóptica donde se presenta el plan de la obra; una parte sinóptica con una clasificación de la realidad en campos semánticos dentro de los cuales se distribuye la totalidad del léxico; una parte analógica que agrupa las palabras conforme a 38 categorías sobre los conocimientos humanos subdivididas a su vez en dos mil clases que comprende ochenta mil palabras agrupadas por conceptos homogéneos y una parte alfabética en la que se definen las acepciones de los vocablos agrupados en la primera parte, como el refrán y los términos pertenecientes a la familia de las paremias. Dichas definiciones, en su mayoría, equivalen a las del *Diccionario usual* de la Academia española. Sin embargo, la parte analógica contiene datos valiosos para averiguar los términos que se aproximan al refrán. Según Casares, se trata de 30 nombres más 18 voces derivadas y 2 que designan el conjunto de refranes («evangelios abreviados» y «evangelios chicos»).

Resulta esencial hacer un correcto manejo de las tres partes para que la consulta de la obra sea de utilidad.

Con este diccionario, Casares ofrece «un libro que venía a satisfacer y rebasar, por lo que se refiere a un diccionario descriptivo, las más modernas exigencias de la Lingüística», como explica el filólogo suizo Walther von Wartburg (1950: X). Además, y siempre según Warburg,

> el Diccionario ideológico de la lengua Española representaba la iniciación de un nuevo rumbo en cuanto a la manera de concebir el significado y las posibilidades de aplicación del diccionario […] Se trata de la primera obra que presenta el caudal léxico de una lengua viva en toda su plenitud a

[11] En la elaboración del diccionario contó con la ayuda de su hija, María Luisa Casares, como afirma Eduardo Sierra Casares.

> partir de una concepción de conjunto, y tiene por tanto el valor de una piedra miliar en la historia de la Lexicografía.

José M.ª Pemán elogia la publicación del «primer 'Diccionario ideológico' de nuestra lengua: el primer esfuerzo gigantesco, y logrado, por sacar el idioma del puro desorden –por ser orden únicamente formal– del índice alfabético, e introducir en él un orden conceptual en el que las palabras se agrupen por afinidades y familias» (1944: 14). Este diccionario «ha contribuido a poner en circulación muchas voces castizas que estaban olvidadas en los diccionarios», como afirma su autor (Casares, 1961: 60).

3. LABOR FRASEOLÓGICA DE JULIO CASARES

A caballo entre la labor lexicográfica y fraseológica, se encuentran los mencionados diccionarios bilingües publicados entre 1911 y 1940 ante la insuficiencia de los diccionarios existentes y la falta de verdaderas equivalencias. Casares los elabora para proporcionar la equivalencia exacta, evitando así rodeos y aclaraciones generalmente inútiles. De este modo, trata de facilitar la labor del traductor que trabaja con el francés y el español, o con el inglés y el español. Estos diccionarios tuvieron muy buena acogida en su época, como afirma el propio Casares en el prólogo de uno ellos. En la actualidad, estas obras han caído en el olvido, pero pueden ser objeto de un estudio fraseológico ya sea sincrónico o diacrónico, pues registran colocaciones, compuestos sintagmáticos y locuciones: *être à deux doigts de sa perte, domaines nationaux, life annuity, runnning light.*



Foto de Julio Casares cedida por Eduardo Sierra Casares

Otro trabajo de Casares, en cambio, permanece en la memoria de un importante grupo de especialistas, los lingüistas, no solo los lexicógrafos sino también los fraseólogos. Para los fraseólogos españoles, la obra de Casares *Introducción a la lexicografía moderna* (1950) marca un hito en las investigaciones fraseológicas, ya que se dedica la tercera parte al estudio de la locución, la frase proverbial, el refrán y el modismo. Estudia sus rasgos distintivos para definirlos, deslindarlos y clasificar un grupo, las locuciones.

La locución, entendida como la «combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica sin más, como una suma del significado normal de los componentes» (p. 170) posee una gran variedad de tipos, dada su estructura, su contenido o su función. De ahí que Casares presente un ensayo de clasificación desde el punto de vista morfológico y funcional, de cara a su aplicación lexicográfica.

La tercera parte se cierra con un recuerdo personal asociado a su infancia en Granada cuando estudiaba violín y a un modismo: «como los potros de Gaeta». Se lo dijo su abuela: «-Lo que es como este niño no estudie más, va a ir a parar atrás *como los potros de gaita*» (p. 242), un modismo cuyo significado intrigó durante mucho tiempo a Casares y comprendió ya de mayor. Procede de un refrán que alude a los potros de Gaeta, un lugar de Andalucía, que se defendían del lobo juntando las cabezas y andando hacia atrás al tiempo que tiraban coces.

4. LABOR PAREMIOLÓGICA DE JULIO CASARES

Julio Casares no es ajeno a los trabajos realizados sobre las paremias. Así, en un artículo publicado en *ABC* (1918: 5) elogia el *Catálogo paremiológico* de Melchor García Moreno «por la abundancia de portadas reproducidas en facsímile, por los retratos de autores que lo avaloran y por el esmero tipográfico con que está ejecutado, despertará la admiración de cuantos lo contemplen». De modo muy especial, felicita a García Moreno porque ha adquirido todas las obras rarísimas descritas en dicho catálogo, en parte procedentes de la biblioteca de José M.ª Sbarbi. Tal es la admiración que Casares le profesa que, unos decenios más tarde, un grupo de escritores entre los que se encuentra Casares solicitarán para García Moreno la Medalla al Mérito en el Trabajo[12].

Casares finaliza su artículo esperando que algún día el Estado se interese por estos asuntos y que las piezas del *Catálogo* nunca traspasen las fronteras. Ciertamente el Estado se ha interesado por estas cuestiones, si bien ha tardado un tiempo, ya que hasta finales del siglo XX no ha habido financiación estatal para la investigación paremiológica. En la actualidad, son ya muchos los proyectos competitivos sobre paremiología.

En cuanto a su deseo de que las obras del *Catálogo* permanecieran en España, se cumplió, ya que, adquiridas por el Ayuntamiento de Madrid en 1922, se encuentran en los fondos de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, y allí permanecen para su consulta gratuita (Aguerri y Castro, 1997: 25).

En dicho artículo, Casares alude a los trabajos de los paremiólogos Pedro Vallés, José M.ª Sbarbi y Francisco Rodríguez Marín. Igualmente menciona la «excelencia y utilidad de los refranes», así como «su gran valor como depósito de la sabiduría popular» (p. 4). Manifiesta que los refranes constituyen una rama del folclore, una riqueza atesorada en gran parte por la literatura.

[12] No será el único reconocimiento que recibirá García Moreno: «El reconocimiento a una vida totalmente dedicada a esta profesión se plasmó en su nombramiento como primer Presidente del Gremio de libreros de Madrid y, en 1953, se le concedió la Medalla al «Mérito en el Trabajo», a instancia de un grupo de escritores, entre los que figuraban Azorín, Benavente, Concha Espina, Marañón y Julio Casares. En este mismo año, y con motivo del acto de imposición de dicha Medalla, se le atribuyó un Homenaje en el Círculo de Bellas Artes» (Aguerri y Castro, 1997: 26).

Reconoce que falta mucho por hacer dada la valiosa información que encierran los refranes. Por estar considerados «como el espejo en que más ingenua y fielmente se reflejan las virtudes y defectos de la raza y sus sentimientos dominantes en las distintas épocas de la historia», estima que resultaría «de gran interés un bosquejo de la psicología nacional» elaborado a partir de estas «sentencias breves, sacadas de la luenga y discreta experiencia»[13]. ¿Cómo hacerlo? Casares explica que, para llevar a cabo esta empresa, «sería necesario comparar nuestro caudal paremiológico con el de las demás naciones, aislar del patrimonio común, heredado de las lenguas sabias, la aportación peculiar de nuestro pueblo, y después, mediante una penosa labor de clasificación, extraer y condensar la substancia ideológica y sentimental dispersa en los millares de adagios, proverbios, dichos y palabras, "ensiemplos", "retraeres", "castigos" y "fabliellas" que se han impreso desde finales del siglo XV hasta la fecha» (p. 5).

Si bien Casares reconoce que los eruditos no han descuidado el descubrimiento e inventario de la enorme riqueza paremiológica, como la copiosa *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos* de José M.ª Sbarbi (1891), afirma que no se consultan suficientemente las colecciones paremiológicas para el estudio de la lengua, pues «yacen en los libros de refranes muchos cientos de voces […] de la más pura cepa castellana, millares de acepciones no registradas hasta ahora en ningún léxico y multitud de formas gramaticales caducas que debieran ser recogidas y estudiadas» (p. 5). De este modo, resulta evidente que Casares otorga un valor lingüístico a los refranes.

Hallaremos más reflexiones de índole paremiológica en la *Introducción a la lexicografía moderna* (1950), ya que Casares consagra un capítulo a la frase proverbial y al refrán, dentro de la tercera parte («La locución, la frase proverbial, el refrán y el modismo»).

Casares considera importante definir la frase proverbial porque entre el campo de las locuciones y el terreno propio de los refranes, «queda una zona amplia, de límites borrosos, poblada de esas fórmulas pluriverbales que los diccionarios con criterio indeciso, llaman indistintamente "expresiones", "giros", "frases hechas", "frases proverbiales" o simplemente "frases"» (p. 185). Casares trata de delimitar los contornos de la frase proverbial en relación con la locución y el refrán, al tiempo que define el refrán como «una frase completa e independiente, que en su sentido directo o alegórico, y por lo general en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento –hecho de experiencia, enseñanza, admonición, etc.–, a manera de juicio, en el que se relacionan por lo menos dos ideas» (p. 192). Asimismo, estudia otras voces registradas generalmente en los refraneros (dialogismos y wellerismos) y el tratamiento que las obras lexicográficas les han dado a todas ellas.

Casares estima que los refranes son objeto exclusivo de la paremiología. Esta afirmación unida a la consideración de que están en desuso constituyen algunas de las razones que le indujo a proponer la exclusión de estos enunciados sentenciosos del diccionario académico a mediados del siglo XX, a partir de su decimonovena edición. Tampoco los incluye en el *Diccionario ideológico de la lengua española*, pese a anunciarlo en su prólogo: «Disponemos […] de artículos completos para cada palabra, en los que se definen una por una sus acepciones y se explican las locuciones, modismos, frases y proverbios de que forma parte». Una detenida lectura corrobora la ausencia de refranes en dicha obra. No sucede lo mismo con las locuciones, los modismos o lo que Casares denomina las «frases o expresiones figuradas y familiares», pues permanecen en los diccionarios y se van renovando en función de la frecuencia de uso (Sevilla, 2012).

[13] Casares cita la definición dada por Miguel de Cervantes en *El Quijote* (I: 21).

CONCLUSIONES

Las pinceladas dadas en este trabajo acerca de Julio Casares muestran a un hombre excepcional y talentoso que realizó una ingente labor caracterizada por su heterogeneidad y diversidad en las distintas etapas de su vida. Además de un virtuoso músico, un reconocido diplomático y un notable crítico literario, Julio Casares sobresale por ser lingüista, en particular lexicógrafo y fraseólogo. Sus vastos conocimientos lingüísticos facilitaron el desempeño de una importante carrera como jefe de interpretación de lenguas, diplomático y académico. Se convirtió en un referente de la lexicografía y la fraseología españolas, principalmente por el *Diccionario ideológico de la lengua española* y la *Introducción a la lexicografía moderna*. Sin embargo, es autor de numerosos estudios sobre lengua y literatura, así como de obras lexicográficas bilingües; todos ellos merecen ser estudiados no solo por su novedosa metodología sino también por su calidad y modernidad científica.

Casares reconoce la existencia de la paremiología al calificar de paremiólogos a determinados eruditos y de «caudal paremiológico» el abundante tesoro de los refranes españoles. Por otra parte, estima que los refranes son objeto de estudio de la paremiología.

En cuanto a la investigación paremiológica anima a realizar un estudio léxico de los refranes y propugna el método comparado entre los refranes de diferentes lenguas para obtener resultados de interés para la psicolingüística, la etnolingüística.

El estudio terminológico sobre el refrán, la frase proverbial, el dialogismo y el wellerismo supone un gran avance para solucionar la difícil cuestión de la confusión terminológica reinante en esta parcela lingüística.



Eduardo Sierra Casares y María Sierra

Todos estos logros fueron posibles gracias a la despierta diligencia e inalterable serenidad (Pemán, 1944: 10), así como a la calidad humana de una persona sencilla con una inteligencia extraordinaria, como afirma su nieto Eduardo Sierra, quien lo retrata de esta forma:

> Pocas veces se dará tan ejemplar unión de dotes excepcionales y abnegada entrega. Poseía extraordinaria claridad mental, rápida y certera intuición, curiosidad que le hacía interesante por cuantas novedades aparecían en los más diversos campos. Su inteligencia aguda y viva, empujada por una voluntad enérgica y flexible a la vez, estuvo puesta al servicio de la lengua española y de su Real Academia (Sierra, 2018: 7).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUERRI MARTÍNEZ, A.; CASTRO GÓMEZ, P. (1997): «La *Colección Paremiológica* de Melchor García Moreno en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid», *Paremia,* 6: 25-30.

CAMPOS, J. G.; BARELLA, A. (1975=1993): *Diccionario de refranes*. Madrid: Espasa-Calpe.

CASARES SÁNCHEZ, J. (1918): «De crítica literaria. Índice de lecturas. "Catálogo paremiológico", por Melchor García Moreno», *ABC*, 21 de abril de 2018, pp. 4-6.

CASARES SÁNCHEZ, J. (1921): *Nuevo concepto del diccionario de la lengua*. Madrid: Real Academia Española.

CASARES SÁNCHEZ, J. (1942=2013): *Diccionario ideológico: de la palabra a la idea, de la idea a la palabra*. Barcelona: Gustavo Gili. 2013, edición de Gredos.

CASARES SÁNCHEZ, J. (1944): *El idioma como instrumento y el diccionario como símbolo*. Madrid: Gráficas Barragán.

CASARES SÁNCHEZ, J. (1950=1992): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.

CASARES SÁNCHEZ, J. (1961): «Julio Casares [Entrevista]», *ABC*, 6 de diciembre de 1961, p. 60.

CERVANTES, M. de (1605=1994). *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Martín de Riquer. Barcelona: RBA.

MARTÍNEZ MONTORO, J. (2002): «La fraseología en J. Casares», *Estudios de Lingüística*, 16: 13-29.

MARTÍNEZ MONTORO, J. (2003): Julio Casares y la Teoría lexicográfica del español, en C. Corrales Zumbado et allí (eds.), *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística. Actas del IV Congreso Internacional de la SEHL*. Madrid: Arco-Libros, tomo II: 1083-1099.

MARTÍNEZ MONTORO, J. (2005): *La obra lingüística de Julio Casares*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.

MARTÍNEZ MONTORO, J. (2006): «El *Diccionario ideológico* de Julio Casares: notas para la enseñanza», en J.A. Moya Corral y M. Sosinski (eds.), *Lexicografía y enseñanza de la lengua española. Actas de las XI Jornadas de enseñanza de la lengua española.* Granada: Universidad de Granada, 209-222. http://www.ugr.es/~hum430/Actas_XI_Jornadas.pdf.

PEMÁN, J. M. (1944): «Prólogo», en J. Casares, *El idioma como instrumento y el diccionario como símbolo*. Madrid: Gráficas Barragán.

SBARBI, J. M. (1891=1980): *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras o fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua.* Madrid: Imprenta y litografía de los Huérfanos.

SEVILLA MUÑOZ, J. (2012): «*La fraseología y la paremiología en los últimos decenios*», *LinRed* (lingüística en la red), X, 2012: 1-29,
http://www.linred.es/numero10_monografico1_Art3.html.

SIERRA CASARES, E. (2018): «Julio Casares, humanidad y talento de un granadino excepcional», *Alhóndiga*, 7 de enero de 2018.

SOLER, C. (1999): «Diccionario ideológico de Julio Casares», *Métodos de información*, vol. 6, n.º 29-30, marzo-mayo: 28-30.

VIDAL DÍEZ, M. (2014): «Roget vs. Benot: el diccionario de ideas afines a la luz de su antecesor», *Lingüística*, vol. 30 (1): 31-60.

WARTBURG, W. von (1950=1969): «Prólogo», en J. Casares, *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

